

ginativo, adecuado para poblar la ausencia, estas cartas nos presentan los tres momentos principales, esos tres centros de atracción en torno a los cuales Lezama no sólo ha organizado la obra, sino también su vida: la familia, la amistad y la poesía. El impulso familiar y doméstico, la pulsación materna, primordialmente, se revelan esenciales tanto en la obra como en la vida del poeta. Su biografía, llega a decir, muestra escasos momentos de interés: la muerte del padre, ingeniero y coronel del ejército, como consecuencia de una **tonta** pulmonía, **ausencia** que le hará hipersensible a la **presencia** de la imagen desde la niñez; la amistad con el poeta de Moguer, reflejada en el ensayo lezamesco **Coloquio con Juan Ramón Jiménez** (1937) y de cuyo encuentro saldría fortalecida su vocación poética; la muerte de la madre, en 1964, que le dejará sumido en la **Tristitia rerum** de la cual no se ha de ver libre hasta el momento de su propia muerte, acaecida doce años más tarde.

Son diversos los temas y motivos apuntados en este epistolario, desde los exclusivamente poéticos —veanse las cartas dirigidas a Juan Ramón, María Zambrano y Severo Sarduy—, hasta los familiares y domésticos —Eloisa, la hermana menor, será la destinataria del mayor número de cartas—. El interés por su país, por la historia, los hombres y sus culturas, convierten a Lezama en un testigo incómodo ante lo que sucede a su alrededor. En 1961, escribe a Eloisa: «Que desconcierto, querida, por todos lados. Y el sujeto, la persona, el hombre, encogido dentro de su destino». Parecidos comentarios pueden hallarse en las cartas dirigidas a otros amigos: Julián Orbón, Alfredo Lozano. Pudiera pensarse que estos comentarios se deben a la situación histórica de su país; sin embargo, no es así. En otro lugar, escribe a su hermana: «El problema de Cuba es internacional. Y nadie sabe lo que se puede presentar de aquí a veinte días o de aquí a veinte años».

Con la publicación de **Paradiso** (1966), Lezama alcanza el reconocimiento general, no siempre sin ciertos indicios de extrañeza o envidia. Su obra se traduce a los principales idiomas. No obstante, a medida que su obra se difunde, proyectándose hacia los demás, su vida, como por una confabulación del azar con

lo incondicionado poético, va perdiendo sentido. La ausencia irreparable de la madre cuando aún no había concluido su obra mayor, la dispersión de la familia carnal y espiritual en esa **terra aliena** tan temida, el difícil momento por el que atraviesa su país; todo ello contribuye a debilitar su ánimo, propenso al abatimiento. Y ahora cabe preguntarse si Lezama habría aprobado la utilización que cierto comentarista ha hecho de sus cartas, tergiversando los fragmentos más desgarrados, con el fin de atribuir el desvalimiento de sus últimos años a «las estrecheces económicas», así como a «la incompreensión del régimen castrista». Su obra ha pasado a ser del lector y los distintos puntos de vista, auténticos o reprobables, se sucederán.

Buena muestra del estado de prostración y melancolía que envolvió su madurez dan las cartas de Lezama Lima; en especial, las dedicadas a su hermana Eloisa, autora de la semblanza que las precede y responsable de la edición. A medida que nos acercamos al final de la lectura —es lo mismo decir: al de la vida de Lezama—, observamos como ésta va dejando de fecundar su obra, revelándose la propia obra como el único y esencial sustentáculo de su vida. Al igual que la de Oppiano Licario, «su mente era ya en los últimos años una caja de imágenes». Después, «cuando murió ya estaba acostumbrado a prescindir de su cuerpo».

■ MANUEL NEILA

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Al lado de la revista **Información Comercial Española**, que publica mensualmente la Secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio, y que en las últimas décadas ha sido una fuente fundamental para el conocimiento de la economía española, en 1977 la misma institución oficial comenzó la publicación de unos **Cuadernos Económicos de ICE**, primero como suplemento a la citada revista, y más tarde con independencia de ella. En los ocho números publicados hasta el presente, estos «Cuadernos» se han ocupado de

forma monográfica de temas que desbordan el campo estrictamente económico (quizá su título no resulte, por ello, demasiado afortunado), e indican en problemas de alcance más general. Así, sólo el número 2 ha estado dedicado explícitamente a la economía, y en concreto a las «Tendencias del Pensamiento económico Actual», desde la revisión del keynesianismo hasta el resurgimiento de la Economía Política y los problemas de las concepciones monetaristas. En cambio, las restantes entregas aparecidas hasta ahora han abordado temas como los sistemas electorales y los partidos políticos, la situación actual de la filosofía de la ciencia y la metodología de las ciencias sociales y, en los números 5 a 8, aparecidos en 1978 y a comienzos de 1979, la evolución económica de la España de la Restauración. A estos últimos números, publicados bajo el título unitario de «La vía nacionalista del capitalismo español», va dedicado el presente comentario. Para empezar, conviene deshacer un posible equívoco. Aunque se trata de una publicación de una institución oficial, estos «Cuadernos» no tienen un carácter «oficialista» en su contenido y orientación. Como otras revistas publicadas por diversos Ministerios, tanto en la época franquista como en esta nueva etapa democrática, los **Cuadernos Económicos de ICE** parecen decididos a mantener la mayor independencia posible del poder, como lo demuestra su mismo planteamiento del tema central en las entregas que comentamos. En el Prólogo del número 5, al justificar el interés del análisis histórico del precio de la Restauración, se destaca la candente actualidad del tema, que conecta con las opciones económicas de nuestros días: «El estudio del proceso del capitalismo español y su elección de la alternativa nacionalista comenzada el último tercio del siglo XIX, se convierte así en algo más que un puro ejercicio erudito y más o menos justificado, al ponerlo en relación con la situación de nuestra economía en la actualidad y su parece que imparable camino hacia una nueva desnacionalización e inserción consiguiente dentro de la cadena de dependencia entre las distintas economías capitalistas». Precisamente, desde este proceso de desnacionalización económica, iniciado ya en 1959 y agudizado en nuestros días, sin que se haya producido un debate previo ni se haya

esperado a conocer la opinión del país, cobra pleno sentido el examen del desarrollo económico precedente, que desde la Restauración optó por una solución totalmente opuesta a la actual: por una «vida nacionalista», según la denominación de los «Cuadernos».

El análisis central de esta «via» corre a cargo de Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano. Y su trabajo enlaza con publicaciones anteriores de los mismos autores. Su contribución es doble: junto a un amplio estudio, que ocupa todo el «Cuaderno» número 5, y al que los autores definen modestamente como «un esquema interpretativo básico de las primeras fases de la via nacionalista del capitalismo español», recogen en el «Cuaderno» número 7-8 una amplia selección de documentos sobre el tema, compuesta fundamentalmente por artículos y textos de personalidades representativas de los grupos económicos que presionaron a favor de dicha via, por documentos de las Asociaciones patronales, informes, ponencias y conclusiones de Asambleas y Congresos Económicos, editoriales y artículos de revistas especializadas, y fragmentos de discursos parlamentarios procedentes de los debates sobre la legislación en que se concretó progresivamente la citada involución nacionalista.

A partir de este notable acopio de información y documentación, Muñoz, Roldán y Serrano analizan el proceso que, desde la situación inicial de dependencia económica a mediados del siglo XIX, condujo al establecimiento en el periodo de la Restauración de una política económica caracterizada por tres «constantes básicas» o líneas fundamentales: el proteccionismo arancelario, el nacionalismo económico y el intervencionismo del Estado en la actividad económica. La primera de estas constantes, el proteccionismo reclamado tradicionalmente por la burguesía textil catalana, a la que se suman en la década de 1880 la burguesía latifundista agraria y, más tarde, la burguesía siderúrgica vasca, acabará convirtiéndose en un dogma del partido conservador y, gracias a Cánovas, se plasmará en el Arancel de 1891 y se consolidará definitivamente en la Ley de Bases Arancelarias de 1906. Su objetivo es evidente: establecer unos derechos arancelarios elevados que dificulten la importación de los productos que

traban el desarrollo de la producción nacional. Pero el proteccionismo no basta para estimular este desarrollo. Junto a él, desde fines del siglo XIX se promulgan «una serie de medidas de fomento y estímulo de las industrias nacionales, establecimiento de limitaciones y obstáculos diversos a la inversión extranjera, protección directa y activa por diversos medios de la producción nacional, progresiva nacionalización de empresas en poder de extranjeros, y el rescate de la Deuda exterior, etc.». Estas medidas, reflejadas a la perfección en la Ley de Fomento directo de la industria nacional de 1907, y más tarde en las normas del periodo de la primera guerra mundial, definen el «nacionalismo económico» del periodo. Por fin, el intervencionismo, es decir la participación directa del Estado en la vida económica (por supuesto, en favor de la iniciativa privada), representa la culminación de la via nacionalista, y aparece como respuesta a la grave crisis industrial y financiera de la década de 1920. Su concreción inicial en las medidas propuestas por Cambó será continuada de forma más tajante por la Dictadura de Primo de Rivera, de forma que, aunque en el terreno político la Dictadura represente una ruptura con el periodo constitucional precedente, en la economía no es más que la continuación de las tendencias anteriores. Por ello, los autores pueden señalar que «la vinculación... entre Cánovas, Cambó y Primo de Rivera parece evidente». Y no se detiene aquí; tras la guerra civil, «la autarquía de la década de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta,

con que se inaugura el régimen de Franco, debe entenderse, ante todo, como la culminación y sublimación de todo ese proceso».

Completando este detallado análisis —que se convertirá, sin duda, en una fuente de consulta obligada para todo estudioso de la historia del capitalismo español— en el «Cuaderno» número 6 se incluyen un conjunto de trabajos sobre algunos aspectos parciales del periodo. En un artículo sobre «El proteccionismo de los trigueros castellanos y la naturaleza del poder político en la Restauración», versión resumida de los capítulos centrales de su libro **Los amigos políticos**, José Varela Ortega reproduce su ya conocida crítica a las explicaciones demasiado simplistas del «pacto triangular», con las que a veces se ha pretendido describir todo el funcionamiento político de la Restauración. «Un vistazo mediante atento a la política económica española del último tercio del siglo pasado —dice Varela Ortega— muestra que el cerrado proteccionismo a que se llegó no es tanto el resultado de un pacto explícito entre los tres clásicos, grandes y poderosos, bloques (textiles, naviero-metalúrgicos y trigueros) cuanto la coincidencia discontinua de intereses individuales —y con frecuencia contradictorios— en una suerte de proteccionismo integral.

Por su parte, el estudio de Carlos Velasco sobre el pensamiento de Cánovas del Castillo recoge, completando el análisis global de Muñoz, Roldán y Serrano, los ejes doctrinales básicos del político conservador: una concepción política centrada en la defensa de la propiedad y la oposición al sufragio universal («bárbaro, anticientífico y ahistórico», según Cánovas), y por ende a todo sistema realmente democrático; y un planteamiento económico que se resume, según Velasco, en «cerrar nuestro mercado al exterior (Proteccionismo) para, en una segunda etapa, pasar a desarrollar las potencialidades de nuestra economía (Fomento)». En último extremo, la doctrina de este «burgués consciente» responde a la perfección a las exigencias del capitalismo en ascenso. La mística del trabajo, la oposición a la lucha de clases, la defensa del orden, son las consignas que Cánovas lanza a los españoles de fines del siglo pasado (y que algunos políticos actuales desearían relanzar en nues-



tros días): «Trabajemos, produzcamos, ahorremos, seamos ricos, seamos disciplinados y ordenados, vivamos armónica, fraternalmente y comenzaremos, no tan sólo a querer, sino a ser de verdad fuertes». Los últimos artículos del «Cuaderno» se adentran ya en la década de 1920. Y mientras en un nuevo trabajo Juan Muñoz examina la expansión bancaria de la primera mitad de esta década, caracterizada por el hundimiento de la banca catalana, el predominio de la madrileña y un «cierto repliegue y retraso» de la banca vasca en su configuración como banca nacional, José Francisco Fornilés analiza el proceso de creación de la Confederación Española de las Cajas de Ahorro, y el grupo de historiadores que firma como «Colectivo de Historia» presenta una visión de síntesis de la Dictadura de Primo de Rivera, quizá algo esquemática, pero útil como intento de analizar el «bloque de poder» del periodo.

De todas formas, el análisis de la Dictadura, que aquí sólo se esboza, será desarrollado en un nuevo número de los **Cuadernos Económicos de ICE**, pendiente de publicación cuando redactamos este comentario. Esperemos que mantenga la misma línea de rigor y disponga de una similar riqueza informativa que los anteriores. Con ello, se completará una aportación de primera importancia a la historia económica española. ■ **MANUEL PEREZ LEDESMA.**

HISTORIAS DE AFRICANOS

Desde Europa, la historia de África se ha visto, y se ha contado, a partir de los comienzos de la penetración colonialista en el siglo pasado, como una sucesión de batallas de franceses, holandeses, ingleses, alemanes, etc., con sus correspondientes héroes blancos, y una relación de tratados de paz o de acuerdos de reparto entre los países de esta parte del mundo.

Sistemáticamente ignoradas, la evolución de las sociedades africanas autóctonas, sus culturas, el quehacer histórico de pueblos con un pasado rico en acontecimientos y un presente mediatizado por el impacto del asalto de los blancos, pero no por ello menos importante, quedaron relegados a la oscuridad. La ignorancia

de los estudiosos blancos sobre esa **otra** realidad africana nos privó a los estudiantes europeos de una perspectiva objetiva, totalizadora y completa de los diversos fenómenos que acontecían en ese continente, manteniéndose esa situación casi hasta el presente, muy especialmente en cuanto a libros de texto se refiere.

Y, sin embargo, la otra historia existe, y está en parte escrita a partir de la Segunda Guerra Mundial, las élites africanas compuestas por elementos de las burguesías nacionales ascendentes que se habían educado en las escuelas, e incluso las universidades, de los blancos, y que habían estudiado los métodos, técnicas, teorías y formulaciones económico-sociales de la cultura europea, comenzaron a tener un gran auge dentro de la nueva instancia de lucha anti-colonialista que se iba extendiendo por todo el continente. Para poder asumir el papel de dirigentes en la realidad compleja por la que atravesaban sus pueblos, estos intelectuales africanos se vieron empujados a combinar la capacidad de maniobra que les daba su formación europea con la realidad cultural de los pueblos africanos en auge. A partir de la década de los 40 surge un movimiento literario original, en el que se plasma la realidad cotidiana de las diversas sociedades africanas, sus experiencias históricas, sus vivencias como pueblos oprimidos y luchadores, dentro de un estilo literario plenamente europeo: de creación personal y obras «originales». Un estilo que, por ser el nuestro, nos permite penetrar en el conocimiento de esa **otra** realidad que mencionábamos antes. Además, el complejo mosaico lingüístico africano hace que estos nuevos escritores elijan expresarse fundamentalmente en francés, y también, aunque algo menos, y más recientemente, en inglés. Probablemente su intención es también la de comunicarse con los pueblos europeos, el cubrir un poco ese pozo de ignorancia hacia lo suyo y los suyos que pudieron palpar durante sus viajes de estudios a nuestros países.

Durante 30 años, este movimiento literario africano ha ido expandiéndose y consolidándose, alcanzando su momento culminante hacia 1967. Los editores europeos, especialmente franceses, publicaban esas obras, que consideraban «exóticas» y, por tanto, vendibles, con frecuencia más a menudo que los editores africanos, pocos y mediatizados por la presión política colonialista y neo-colonialista.

Pero el lector español no ha tenido mucha oportunidad de conocerlas. Sea porque existe un desconocimiento sobre ellas en nuestros editores, sea porque la situación editorial de nuestro país es delicada y endeble debido a la escasa afición del español medio por la lectura, lo cierto es que no resulta fácil encontrar obras de Mongo Beti, de Mohamed Dib, o de cualquier otro de los muchos escritores africanos, editadas en castellano.

Afortunadamente, la Editorial Arte y Literatura, cubana, lleva años realizando una meritoria labor de difusión de la literatura africana, traduciendo al castellano a gran parte de estos autores de los que hablábamos antes. Además de ediciones de autores individuales, de las que cuenta con un buen número, ha sacado últimamente un volumen especial (1) que contiene una selección de producción en lenguas francesa e inglesa, con cuentos y fragmentos de obras de 42 autores de todo el continente africano. Tenemos, a través de la lectura de este libro, una visión amplia del complejo mosaico cultural y étnico que puebla este continente, a la vez que nos permite observar la similitud del impacto causado en las diversas sociedades por la intervención colonialista del **hombre blanco**. Es la **nueva visión**, el **enfoque autóctono**. Un punto de vista necesario para todos los que quieran comprender los movimientos sociales y nacionales que están teniendo lugar en el África contemporánea. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

(1) *Diversos autores: Narrativa Africana. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1978.*

